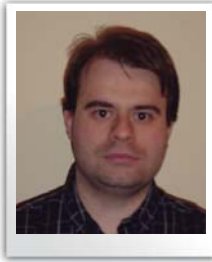


¿Espíritu de Bolonia? Actividad docente en la Escuela de Veterinaria de Santiago (1882-1924)



Diego Conde Gómez

Veterinario. Univ. Santiago de Compostela.
Historia Veterinaria Galega (HISVEGA).
diego.conde.gomez@gmail.com.

Recientemente llegó a mi correo una información referida a la actividad que está desarrollando el Departamento de Patología Infecciosa de la Facultad de Veterinaria de Zaragoza, en la que un grupo de profesores y alumnos acompañan a un rebaño de tres mil ovejas en su trashumancia desde la Sierra de Albarracín, hasta Vilches (Jaén) en Sierra Morena, por la Cañada Real Conquense. Son las entusiastas palabras del remitente, que describe esta feliz iniciativa como una propuesta docente a caballo entre el estilo aristotélico de la escuela peripatética y el **Espíritu de Bolonia**, las que de alguna manera me trasladan a comparar dicha iniciativa con otras análogas realizadas hace 100 años en la Escuela de Veterinaria de Santiago.

En los trabajos previos que existen sobre la Escuela de Veterinaria de Santiago³ se habla de una escasa actividad académica y en general de mala calidad. Se destaca la solicitud que firman en 1908 alumnos oficiales de tercero y cuarto curso, sobre problemas en los exámenes y la falta de animales para el estudio y prácticas, y como afectaba esto a la enseñanza, que estimaban defectuosa al no recibir una docencia de calidad que consideraban como derecho.

Sin embargo, son varios los ejemplos donde se puede comprobar que realmente existía un compromiso docente, asociado a una participación activa por parte del alumnado dentro de la Escuela. Esta participación iba más allá de acciones más o menos puntuales por parte de avanzados estudiantes que de manera individual habían mostrado ciertas inquietudes respecto a la profesión, ya que había un compromiso por parte del cuerpo docente, para que el alumnado fuera copartícipe de la actividad docente e investigadora del centro.



Grupo de alumnos y profesores a la salida desde la Facultad de Veterinaria de Zaragoza acompañados por el Decano (2012)¹

Una escuela apegada a la realidad. Las excursiones científicas

A partir de 1908, el Claustro de la Escuela organiza de una manera periódica excursiones científicas con los alumnos de 5º curso, para que a través de una serie de prácticas en el campo pudieran completar sus estudios. En estas excursiones se procuraba que los alumnos visitaran establecimientos públicos y particulares donde había instrumental del que carecía la Escuela de Santiago.



Grupo de alumnos y profesores de la Escuela de Veterinaria de Santiago con el Catedrático de Zootecnia visitando la Granja Agrícola de A Coruña. (1912)²

A partir de 1911 estas visitas cuentan con la colaboración del recién creado Cuerpo de Inspectores de Higiene Pecuaria, estableciéndose una estrecha colaboración entre el Claustro de la Escuela y los Inspectores, especialmente con Rof Codina. Además, en estas prácticas participan también los oficiales del Cuerpo de Veterinaria Militar de la Guarnición de A Coruña, así como veterinarios civiles logrando que los estudiantes tengan una visión completa de la profesión. Este modelo de

¹ <http://conlatrashumancia.blogspot.com.es/>

² La fuente de las imágenes 2, 3, 4 y 5 es Juan Rof Codina, «Escuela Especial de Veterinaria de Santiago. Trabajos y excursión de prácticas de los alumnos del 5º curso», *Revista de Higiene y Sanidad Veterinaria* 2 (1912): 101-108.

³ Manuel Rodríguez García, *Historia da Escola de Veterinaria de Santiago de Compostela (1882-1924)* (Santiago de Compostela: Universidade, Servicio de Publicacións e Intercambio Científico, 1994).



Caballo anglo-árabe que midieron en el cuartel de Caballería los escolares de Santiago. (1912)



En la casa del tratante de ganado Enrique Pérez Long haciendo prácticas de barimetría con cebones del país. (1912)



Vaca Schwitz, de la granja del marqués de Loureda, que midieron los alumnos de Santiago. (1912)



Estudiantes de la Escuela de Santiago en el Concurso de Ganados del Reino. Madrid (1913)⁴



Excursión Práctica Veterinaria. Alumnos del último año de la Escuela de Veterinaria de Santiago en la finca del marqués de Loureda. 1911. De izquierda a derecha: Eulogio Castro Rivas, alumno; Pedro González, catedrático; Ramiro Olveira, alumno; José Fentanes, alumno; Benito González Somoza, alumno; Jaime Fábregas, alumno; Juan Rof Codina, inspector Pecuario de A Coruña, marqués de Loureda, Ramón Pérez Baselga, veterinario militar; José Gradaille, director de Prácticas Modernas; e Manuel Casal, alumno.⁶



Rof Codina con los alumnos de Veterinaria. 1911. Midiendo una res y apreciando el grado de cebamiento.⁷

excursiones es aprovechado para reivindicar las mejoras que debían contener los planes de estudio de Veterinaria.

“Nos es muy grato expresar la importancia que representa para la clase veterinaria el ver trabajando para engrandecerla unidos por una sola idea a todo el Profesorado de una Escuela, los oficiales vete-

rinarios militares de una región, los veterinarios civiles y los inspectores de Higiene Pecuaria de Galicia.

Sirva ello de ejemplo para que se comprenda por todos que ninguna dificultad podría ofrecer el que esta unión y trabajos se realizasen mediante sanción oficial como se ha propuesto en el plan más racional de reformas de la carrera que se conoce y por cuyo implantamiento debemos luchar sin tregua ni descanso”⁵

En 1912, dirigidas por el catedrático de Agricultura, Zootecnia y Policía Sanitaria, Pedro González y Fernández, las prácticas comenzaron en el mercado de abastos y el matadero del Ayuntamiento de Santiago, donde durante dos meses los alumnos

concurrían diariamente como auxiliares en la inspección de alimentos junto con el veterinario titular José Fernández.

Durante estas prácticas, los alumnos tuvieron la oportunidad de ayudar a prestar servicio facultativo durante la epizootia de fiebre aftosa mientras duró la enfermedad. De la misma manera, y bajo la dirección de Rof Codina, visitaron y diagnosticaron casos de carbunco bacteridiano en los ayuntamientos de Santiago y en el de Conxo, ayudando en la posterior vacunación de las reses expuestas al contagio.

En estas excursiones científicas se daba la oportunidad a los alumnos de la Escuela de conocer las diferentes actividades que llevaban a cabo los profesionales veterinarios. Consta que ayudaron como auxiliares en las mediciones zoométricas en los concursos de ganado organizados por diferentes Cámaras agrícolas, visitaron la Granja Agrícola de A Coruña, donde pudieron realizar prácticas de etnología, agricultura y de barimetría, comprobando en este último caso como a través de ciertas mediciones de los perímetros de las reses puede calcularse el peso de las mismas. Mediante la visita a mataderos y plazas de abastos simulaban la realización de inspecciones en el proceso del sacrificio y faenado de las reses y el posterior reconocimiento sanitario de canales y alimentos.

Estas salidas se completaban con las visitas a centros de vacunación y sueroterapia de manera que podían comprobar la obtención de linfa de vacuno, acudiendo a diferentes lecherías para comprobar los procesos de pasteurización de la leche, o con visitas a fincas particulares como la del marqués de Loureda en Cesuras, en las que comprobar in situ el funcionamiento de explotaciones agropecuarias de una manera integral⁸.

Participación del alumnado en la labor investigadora de la escuela

De manera inusual entre los catedráticos de la época, el cuerpo docente de la Escuela compostelana⁹ involucra a sus estudiantes en la realización de los trabajos académicos, bien sea para su publicación, como es en el caso de Jerónimo Fernández Domínguez¹⁰ y José Taranco González¹¹, o en la colaboración de sus propios artículos, como fue el caso de Rafael Dieste¹² que ilustraba las preparaciones que obtenía en el microscopio.

⁴ «Concurso Nacional de Ganado», *Revista de Higiene y Sanidad Veterinaria* 3, n.º 4 (julio 1913): 163.

⁵ Rof Codina, «Escuela Especial de Veterinaria de Santiago. Trabajos y excursión de prácticas de los alumnos del 5º curso».

⁶ «La excursión práctica veterinaria», *Vida Gallega*, enero 1, 1911.

⁷ *Ibid.*

⁸ «La escuela de Veterinaria de Santiago», *Gaceta de Galicia*, agosto 7, 1912.

⁹ Destaca en este aspecto la labor de tutela desarrollada por Abelardo Gallego, desde su laboratorio de histología.

¹⁰ Jerónimo Fernández Domínguez, «Aspirador de precisión y seguridad», *Revista de Higiene y Sanidad Veterinaria* (1912): 49-52.

¹¹ José Taranco González, «Algunas consideraciones sobre el empleo de la tinta china en Bacteriología», *Revista Veterinaria de España* 8, n.º 2 (febrero 1, 1914): 65-71.

¹² Se puede ver de una manera más extensa en que consistió la colaboración con Dieste en Manuel Rodríguez García, «Rafael Dieste, colaborador ocasional de Abelardo Gallego», en *Actas del XIV Congreso Nacional y V Iberoamericano de Historia de la Veterinaria (Santiago de Compostela: Lugo, 2008)*, 133-139.



Jerónimo Fernández Domínguez. Toma de sangre con aspirador de precisión y seguridad. Escuela de Veterinaria Santiago. 1912¹⁷



Jerónimo Fernández Domínguez. El autor depositando una gota de disolución en el hematómetro con el aspirador de precisión y seguridad para efectuar el examen microscópico. Escuela de Veterinaria Santiago. 1912¹⁸

Las revistas publicadas en la escuela como "La Veterinaria Escolar", órgano oficial del Ateneo Escolar Veterinario de la escuela compostelana sirven como medio para divulgar los primeros trabajos de investigación de los alumnos Reinerio García de Blas¹³, Benigno López¹⁴ o Eliseo Pet López.¹⁵

EN ESTAS EXCURSIONES CIENTÍFICAS SE DABA LA OPORTUNIDAD A LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA DE CONOCER LAS DIFERENTES ACTIVIDADES QUE LLEVABAN A CABO LOS PROFESIONALES VETERINARIOS. CONSTA QUE AYUDARON COMO AUXILIARES EN LAS MEDICIONES ZOOMÉTRICAS EN LOS CONCURSOS DE GANADO ORGANIZADOS POR DIFERENTES CÁMARAS AGRÍCOLAS, VISITARON LA GRANJA AGRÍCOLA DE A CORUÑA, DONDE PUDIERON REALIZAR PRÁCTICAS DE ETNOLOGÍA, AGRICULTURA Y DE BARIMETRÍA

Estas iniciativas investigadoras, junto a la participación de los estudiantes en las tareas de prevención de enfermedades requeridas por instituciones como el Ayuntamiento de Santiago, o la colaboración de los alumnos, bajo la dirección de Pedro González, en los trabajos preparatorios del Concurso Nacional de Ganado que se celebró en Madrid en 1913¹⁶, ponen de manifiesto que la afirmación sobre la escasa actividad corporativa del alumnado no se aproxima a la realidad.

Además de en los trabajos académicos, participan con sus opiniones en el debate de los principales problemas corporativos. Así, en 1902, el alumno Benigno López, estudiante de 5º curso, hace una reflexión sobre la veterinaria y la ganadería gallega, en la revista "La Veterinaria Escolar"¹⁹. Indica el abandono en el que en general se encontraba la ganadería española, comparada con los avances que sobre mejora pecuaria se estaban llevando en el resto de Europa. Expone que los principales hacedores de estas mejoras son los veterinarios y reivindica su papel en el control de la zootecnia, de la alimentación, y de la reproducción de los animales en nuestro país. Además de la reivindicación corporativista, otro de los aspectos de interés de dicho escrito es la tendencia a ver los animales como máquinas vivas, transformadores de la materia y de la energía del medio. Esta visión mecanicista será años más tarde empleada para la defensa del cambio de nombre de la profesión por la de ingeniero pecuario, encuadrada dentro del proce-



José Fontela Vázquez (1917)²²

so de dignificación profesional. Otro de los casos de esa inquietud estudiantil es el caso de José M^a Fontela Vázquez. Siendo estudiante, publica en 1911 un artículo²⁰ con el que discute acerca de la conveniencia de que se le cambie el nombre a la profesión por la de ingeniero pecuario, comentando el proyecto de reforma para un nuevo plan de estudios para la carrera Veterinaria. Fontela arengó al resto de estudiantes de la Escuela, para que exigieran que el nuevo edificio del Pazo del Hórreo que se estaba construyendo, estuviera acondicionado con modernas instalaciones y que desde su inauguración se denominara Escuela Especial de Ingenieros Pecuarios. Aunque la sugerencia de modificación del nombre de la profesión no cuajó finalmente, algunas reformas que recogía dicho proyecto, como la necesidad del bachillerato para el ingreso, se consolidaron en el Plan de 1912²¹. ■

¹³ Reinerio García de Blas, «Estudio histológico de la sangre», *La Veterinaria Escolar* 1, n.o 3 (febrero 15, 1902): 36-40.

¹⁴ Benigno López, «Fisiología e higiene del corazón», *La Veterinaria Escolar* 1, n.o 3 (febrero 15, 1902): 40-41.

¹⁵ Eliseo Pet López, «Circulación fisiológica en los vasos. Deducciones higiénicas», *La Veterinaria Escolar* 1, n.o 4 (marzo 15, 1902): 51-54.

¹⁶ «Concurso Nacional de Ganado».

¹⁷ Fernández Domínguez, «Aspirador de precisión y seguridad».

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ Benigno López, «Algunas consideraciones sobre la veterinaria y la ganadería en Galicia», *La Veterinaria Escolar* 1, n.o 2 (enero 15, 1902): 24-26.

²⁰ José María Fontela Vázquez, «¿Deben llamarse ingenieros pecuarios los veterinarios?», *Revista Veterinaria de España* 6, n.o 2 (octubre 1911): 62-73.

²¹ «Real decreto sobre reorganización de las Escuelas de Veterinaria», *Gaceta de Madrid*, septiembre 28, 1912.

²² Vida Gallega (1917)